

**Daniel Cortazar Triana | Thalía Ponce Dimas |
María Elisa Gómez Rodríguez**

¿Impugnación
o alineación?:
El productor-artista
en la lógica
del investigador -
emprendedor

¿Impugnación o alineación?: El productor-artista en la lógica del investigador-emprendedor

Daniel Cortazar Triana (<https://orcid.org/0000-0002-0109-1149>)¹

Thalia Ponce Dimas (<https://orcid.org/0000-0002-5293-3190>)²

María Elisa Gómez Rodríguez (<https://orcid.org/0000-0001-6770-4924>)³

¹ Universidad Autónoma Metropolitana, México. danielcortazart@gmail.com

² Huika Mexihco A. C., México. thaldia16@gmail.com

³ Universidad Autónoma Metropolitana, México. elisagomezrodriguez@yahoo.com

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2021 | **Fecha de aceptación:** 24 de febrero de 2022

Resumen

En este trabajo se describe cómo el modelo neoliberal limita las acciones individuales de los sujetos y contribuye en cierta medida a la transformación de los investigadores en emprendedores. Esto supone un conflicto en tanto los investigadores deben utilizar una lógica emprendedora para poder desarrollar sus propios productos creativos en el ecosistema académico. De forma teórica, se aborda la reconfiguración de las universidades en el contexto latinoamericano como resultado de la lógica neoliberal, para después abordar casos de investigadores en el campo del arte los cuales deben tomar el camino del emprendimiento como forma de estructuración individual, social y económica. Finalmente, se propone un modelo de autogestión como respuesta a la condición antes enunciada.

Palabras clave | Emprendimiento creativo, Transferencia de conocimiento, Performatividad, Neoliberalismo, *Manager*

¿Impugnation or Alignment? The Artistic-Producer in the Logics of Researchers-Entrepreneurs

Abstract

This paper describes how the neoliberal model limits the individual actions and contributes to a certain extent to the transformation of researchers into entrepreneurs. This supposes a conflict insofar as researchers must use an entrepreneurial logic to be able to develop their own creative products in the academic ecosystem. Theoretically, the reconfiguration of universities in the Latin American context is addressed as a result of neoliberal logic, to then address cases of researchers in the field of art who must take the path of entrepreneurship as a form of individual, social and economic structure. Finally, a self-management model is proposed in response to the aforementioned condition.

Keywords | Creative Entrepreneurship, Knowledge Transfer, Performativity, Neoliberalism, Manager

Copyright

Centro de Diseño y Comunicación, S.C.© 2021. Este es un artículo de acceso abierto distribuido según los términos de la Licencia de Atribución de Creative Commons ([CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)), que permite la descarga, el uso y la distribución en cualquier medio, sin propósitos comerciales y sin derivadas, siempre que se acredite al autor original y la fuente.

Introducción

El neoliberalismo, como discurso ó corriente de pensamiento, ha generado ciertas narrativas del emprendimiento y así ha logrado insertar las lógicas de acción *manageriales* o financieras en diversos ámbitos de la sociedad y así ha logrado estructurarse como una institución desde la perspectiva del neoinstitucionalismo económico (North, 1998) con aportes del neoinstitucionalismo sociológico (Dean, 2012). La academia y el arte en latinoamérica no han sido ajenas a esta infiltración, por lo que en este trabajo se analiza desde una mirada teórica la influencia del pensamiento neoliberal en el desplazamiento de los académicos hacia el terreno del emprendimiento. Para los sujetos que participan tanto del campo académico como del artístico, el neoliberalismo supone una brecha que genera tensión entre ambas trincheras (la artística y la académica frente a la del emprendimiento), que sin ser mutuamente excluyentes, entran en conflicto.

En este trabajo se presenta primero un análisis de lo que se entiende por institución neoliberal, para posteriormente analizar el concepto de las lógicas institucionales y desde ellas proponer el conflicto al que se enfrentan hoy en día las universidades y sus miembros, el cual se manifiesta en la figura del investigador-emprendedor. Después se describe la lógica del investigador como productor-artista, es decir como sujeto que responde a las lógicas de la acción tanto estética como financiera abordando el condicionamiento del mercado laboral actual mediante un caso hipotético. Como posible respuesta, se propone un modelo de autogestión, que da paso a las conclusiones en donde se discuten los roles del sujeto al interior de una organización y a nivel social se propone este espacio como posible camino de estudio empírico.

El objetivo del artículo entonces, es describir teóricamente el neoliberalismo como enfoque que presiona al sujeto como individuo miembro de múltiples organizaciones, para que responda a mecanismos de emprendimiento que en muchas ocasiones sobrepasan su capacidad de acción. No obstante, el artículo también se propone dar una posible salida, ya que a pesar de la presión institucional, los individuos cuentan con capacidad de agencia.

El neoliberalismo económico como contexto institucional

El neoliberalismo como teoría ganó reconocimiento académico por la concesión de los Premios Nobel de Economía entregados a Myrdal y Hayek en 1974 y a Friedman en 1976. Estos dos eventos generaron una fuerte influencia en los campos políticos, principalmente en Estados Unidos y Gran Bretaña, en el año de 1979, gracias a la implementación de políticas gubernamentales monetaristas propuestas desde el Fondo Monetario Internacional (FMI) que buscaban la reestructuración de la economía en pro del progreso financiero (Harvey, 2005; Dean, 2012). Entre las estrategias para lograr este objetivo se promueve tanto la privatización de activos públicos como la explotación de recursos privados; asimismo se privatizó la seguridad social y se promovió la inversión extranjera directa, todo con la idea de lograr la mayor libertad posible para que el comercio pudiese prosperar.

Este tipo de medidas benefició principalmente a los países con mayor influencia en las decisiones del FMI (Harvey, 2005) entre los que están los que Spivak denomina los euro estadounidenses (Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra, etc) (Spivak, 1999, p.340).

Precisamente para lograr esto, las formas en que se configura la sociedad alrededor del neoliberalismo van en la producción de discursos hegemónicos. Como ejemplo de esto, están las modalidades de trabajo transnacionales de think tanks dedicadas a la producción de ideas neoliberales, en las cuales participan organizaciones transnacionales cuyo principal objetivo es la promoción de símbolos homogéneos a nivel mundial, como lo hace la colaboración entre Sociedad Mont Pelerin, el *Institute of Economic Affairs* (IEA) y la *Atlas Economic Research Foundation*, donde de hecho poca entrada existe para regiones como América Latina (Mato, 2007). Otro ejemplo de esto son los gurús o coach que propagan la idea de que el ser empresario exitoso es posible, siempre que estés enfocado, sin tomar en cuenta los contextos particulares. También desde la televisión con los programas difundidos en tele abierta, los autores que se

vuelven best sellers, las formas de hacer turismo o las consecuencias de internet, además de las redes en las interacciones sociales (Grimson, 2007). Todos estos formatos difunden de diferentes formas el control, las formas de pensamiento y de vida de las poblaciones desde un discurso neoliberal, que más que promover una ideología, en realidad enmarcan una performatividad adecuada para que los sujetos cumplan con acciones que estén alineadas con su propia narrativa emprendedora.

De acuerdo a Mandl (2010), el concepto de neoliberalismo es utilizado como táctica retórica que busca asimilar oponentes ideológicos bajo un mismo paraguas. Inicia en la práctica de lo económico, transita por lo político y finalmente llega a lo cultural a partir de la creación de narrativas que promueven el progreso económico como último fin (Ogbor, 2000). De esta manera, las prácticas culturales que puedan homogeneizar bajo esta perspectiva logran una única postura simbólica, las cuales Lipovetsky y Serroy (2010) denominaron la Cultura-Mundo y Charles Hale (2001) definió como multiculturalismo neoliberal; así culturas disidentes como las expresiones indígenas o las rebeldes como el punk pueden utilizarse como exotismos mercantiles que pueden venderse. “Si los punks encarnaron a los salvajes malos, el noble salvaje fue representado desde fines de los años sesenta por los pacíficos hippies” (Bartra, 2018), estereotipos cuyas significaciones hoy en día son representadas por los “[...] luchadores contra la globalización que evocan un ‘futuro primitivo’ y los guerrilleros blandos del gentil *kitsch* neozapatista, que rechazan con fuerza el ejercicio de poder” (Bartra, 2018, p.55). Pero esto, lo que logra es que “[...] en nuestro país y en el mundo los procesos de flexibilización del capital que amplifican y concentran nuevas riquezas también multiplican nuevas pobreza y miserias rotuladas como exclusión social” (Briones et al., 2007, p. 253).

Para lograr institucionalizar estos discursos, el neoliberalismo utiliza tres pilares explícitos mediante los cuales promueve sus objetivos estructurales, los cuales pretenden reducir la importancia de la clase obrera y sus requerimientos ocupa-

cionales para después disminuir sus remuneraciones, aumentando así el excedente o la utilidad financiera. Estos tres pilares son: 1. El funcionamiento de los gobiernos y el papel del gasto público, 2. La privatización y 3. La liberalización de los mercados (Delgado, 2006).

En este sentido, existe una búsqueda por disminuir el papel de los gobiernos y el gasto público, dando paso a procesos de privatización que administran servicios básicos como el agua, la electricidad, la salud o la educación, en pro de la supuesta liberalización de los mercados. Esta dinámica se acompaña de discursos cuya particularidad es la de promover el progreso económico como única forma de alcanzar el bienestar social. Un ejemplo muy pertinente, es el que actualmente se promueve en diversos libros y artículos con el nombre de “Emprendimiento Punk”, el cual utiliza términos de esta cultura como el DIY, la generación de comunidad, o la lucha rebelde, pero lo encaja en la búsqueda de un progreso económico privatizado, tal como lo hace Dale (2018) en su libro *The Punk Rock of Business*. Allí promueve ideas de lucha y cambio de valores, pero al mismo tiempo propone la individualización del sujeto como responsable del progreso social a través de la productividad laboral: “La gente prospera cuando pueden ser quienes realmente son. Están más contentos, más felices, y más motivados, y como resultado son de lejos mucho más productivos. Más organizaciones necesitan alentar a las personas a ser como son” (Dale, 2018, p. 222)

De esta forma, el neoliberalismo pasa de ser un modelo económico a una forma de vida a través de lo político y lo cultural, que refuerza esta misma estructura de manera continua a partir de discursos neoliberalizados. A su vez, esta forma de vida se institucionaliza formal (mediante la reglamentación económica de estamentos políticos como el FMI) e informalmente (mediante discursos como los que se han explicado hasta el momento), proporcionando un libreto acerca de las funciones que cada actor o agente debe cumplir y la forma en la cual los demás deberían responder, en consonancia con la función que socialmente les ha sido asignada (Powell y Dimaggio, 1999). Para lograr esto, se crean reglas y

normas de comportamiento que se promueven informalmente, principalmente con el uso de discursos (Scott, 2013).

Adicional a eso, este marco promueve un esquema cognitivo y de comportamiento en el cual “los roles surgen como entendimientos comunes en los cuales acciones particulares son asociadas con actores particulares” (Scott, 2013, p. 58). En esta medida, estos discursos contribuyen a la reproducción del neoliberalismo como institución desde lo formal y lo informal; que en este caso debe cumplirse para lograr ese supuesto progreso económico.

Dado que esta institución ha afectado diversos espacios y relaciones sociales, más allá de la vinculación privada con el Estado, es importante describir y entender cómo se ha llegado a este punto. En el resto del artículo se trabaja esta relación entre la academia, la empresa y el Estado específicamente en el campo del arte. De esa manera se pretende explicar de manera hipotética, la incidencia de las instituciones neoliberales en el arte e incluso proponer una forma de responder o adecuarse a las consecuencias.

Fundamentos institucionales de la relación Universidad-Empresa-Estado

Las instituciones, entendidas como reglas y normas,¹ se establecen como criterios generales respecto a la función de cada agente dentro de la sociedad, al mismo tiempo que, entrañan guías de acción que escalan distintos niveles y que reconfiguran la relación Universidad-Empresa-Estado; por ejemplo, la función social de la universidad es generar conocimiento, la de la empresa es producir bienes y servicios, así como, la del Estado es regular la relación entre los dos primeros; similarmente, en el nivel micro, las instituciones moldean el rol de los académicos que participan en la producción del conocimiento.

¹ Según Scott (2013), las instituciones son elementos que estructuran la sociedad a partir de reglas formales (como por ejemplo los lineamientos económicos que exige el FMI a los países), las normas informales (como los discursos planteados anteriormente) o símbolos cognitivos (que son las consecuencias discursivas o simbólicas de la conjunción de reglas y normas y precisamente son las que se presentarán en este trabajo).

Berger & Luckmann (1968) han planteado que para que una institución perdure es necesario que esté dotada de tres características: la historicidad, la objetividad y la legitimidad (ver Figura 1) . De acuerdo con los autores, las instituciones:

[...] tienen una historia que antecede al nacimiento del individuo y no es accesible a su memoria biográfica. Ya existían antes de que él naciera, y existirán después de su muerte...están ahí, fuera de él, persistentes en su realidad, quiéralo o no [...] (Berger & Luckmann, 1968, p.83).

Por lo que las instituciones son percibidas como hechos históricos e innegables. La objetividad alude a que “[...] las instituciones se experimentan como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo” (Berger & Luckmann, 1968, p.82), en otras palabras, se refiere a que la institución trasciende al individuo en tanto existe por encima y más allá de él. Y la legitimidad que “[...] justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos [...] no solo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas son lo que son” (Berger & Luckmann, 1968,p.122).

En síntesis, está vinculada con la transmisión del significado que entraña una institución, es decir, con la argumentación sobre la cual se sustenta de una generación a otra. De acuerdo con dichos elementos, el surgimiento de una institución, es pues, resultado de procesos históricos situados, en tanto surgen de necesidades y trayectorias específicas que definen ciertos aprendizajes (Figura 1).

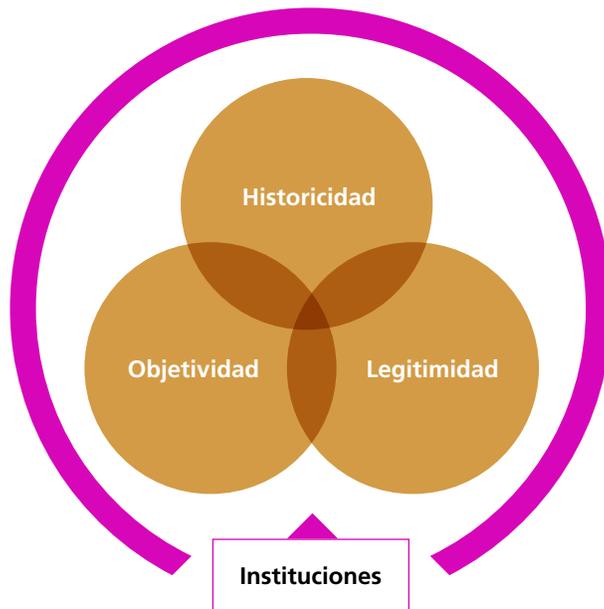


Figura 1.
Características de las instituciones.
Fuente: Elaboración propia a partir de Berger & Luckmann (1968).

Por su parte, las lógicas institucionales (u órdenes institucionales)² exponen que no existe una única racionalidad, debido fundamentalmente a que la vida de las personas se divide en distintos órdenes institucionales alineados con construcciones culturales diferentes, es decir, con pensamientos, creencias y decisiones diversas (Thornton et al., 2012). Esta corriente evoluciona para dar lugar a una perspectiva que toma en cuenta la heterogeneidad de las instituciones sociales, y así logra una ruptura con el enfoque de la modernidad que idealiza al individuo, de manera tal que un sujeto puede estar atravesado por múltiples lógicas (Besharov & Smith, 2014) y múltiples racionalidades (Sfez, 1984). Para Besharov & Smith (2014), de hecho, esto afecta directamente a las organizaciones y entonces en éstas se pueden encontrar cruces de lógicas que inciden en la actuación de los individuos. Para Glynn y Lounsbury (2005) por ejemplo, este cruce afecta al mundo del arte como es visto y como es actuado; desde su postura los críticos pueden ayudar a que la lógica estética sea la más promovida o por el contrario la mercantil. Según su postura, este campo ha sido bastante permeado por la postura de mercado y eso ha afectado negativamente la producción creativa y por eso lo toma como un ejemplo de cómo la lógica domi-

² Estos dos términos, “lógicas y órdenes”, se utilizarán indiscriminadamente como sinónimos.

nante neoliberal ha afectado específicamente a las orquestas sinfónicas: “Esto ha guiado a un desvanecimiento en el campo de la orquesta sinfónica de la antigua lógica dominante ‘estética’ con la lógica comercial del ‘mercado’, y eso ha llevado a cuestionarse qué constituye música clásica auténtica.” (Glynn y Lounsbury, 2005, p.1033)

Esta extensión del análisis institucional, dentro del estudio de la relación Universidad–Empresa–Estado, posibilita pensar la transferencia de conocimiento como una interacción entre distintas lógicas institucionales. El ámbito universitario funciona bajo un orden diferente a la del mercado e incluso a la del Estado, con lo cual surgen profundas tensiones entre los actores. Eso influye en los resultados y el sentido de las relaciones entre ellos, debido a que, como se ha mencionado, las instituciones corresponden a procesos situados en escenarios específicos. Por lo que se crea la necesidad de apreciar cada orden institucional como un evento cultural particular, capaz de recrear instituciones que le son propias e inciden en su relacionamiento con los demás órdenes.

Un argumento que se articula con la lógica institucional es la de la teoría del flojo acoplamiento, el cual posibilita entender una posible autonomía que tiene el sujeto pese a la influencia de las instituciones, ya que puede entrar y salir de las organizaciones a las que pertenece para conseguir sus propios objetivos. Pues de acuerdo con Weick et al. (2009), el acoplamiento se refiere al grado de independencia que tienen las partes que hacen parte de un sistema. Un flojo acoplamiento, entonces, se refiere a la unión de varias partes que funcionan con cierta autonomía debido a que tienen variables débiles en común, comparten pocas de ellas o simplemente son independientes. La incorporación de esta consideración teórica supone la flexibilización de las reglas y las normas institucionales, y es así como los sujetos pueden pertenecer simultáneamente a varios contextos y aprovechar las instituciones a su favor de manera independiente o no.

Para la perspectiva de las lógicas institucionales, la vida se compone de distintos órdenes como la familia, la profesión, el mercado y el Estado, entre otros; esto supone que una persona o una organización puede pertenecer a varios órdenes simultáneamente. Así, por ejemplo, un individuo a lo largo de su vida adquiere múltiples roles en función de su pertenencia a una familia, a una profesión y a un trabajo, lo cual eventualmente podría ocasionar conflicto derivado del seguimiento de roles e instituciones contrastantes. Esto ocurre porque si se toma en cuenta que las personas justifican la existencia de estas lógicas en sus vidas a partir de narraciones, entonces éstas deberían tener sentido entre sí para que dichos roles no generen conflictos en esa autonarración. Básicamente, la performatividad está mediada por la lógica y la manera como ésta es contada por la persona para sí misma, pues “el ser no es un objeto preexistente esperando a ser representado lingüísticamente. Más bien, el ser es creado en y a través de historias que nos contamos, tanto a nosotros mismos como a otros, y esas historias cambian en el tiempo y en los contextos. El ser es entonces reflexivo, la continua construcción de sentido de una persona sobre quien es como sujeto que experimenta y actúa” (Dickel Dunn, 2017, p.66)

Es así como las organizaciones pueden verse enfrentadas a diferentes expectativas que ponen sobre sus miembros y esto puede producir tensiones. La manera en que tanto personas como organizaciones aprenden a manejar dichas situaciones conflictivas, causadas por las exigencias propias de cada orden institucional, es por medio del flojo acoplamiento que le posibilita al sujeto desacoplarse libremente, sin que ello implique la desvinculación de las lógicas a las que pertenece tal como se representa en la figura 2 (Thornton et al., 2012). Las personas en contextos académicos y creativos no son ajenas a este fenómeno de cruce entre performatividades propias de su quehacer artístico o investigativo frente a la búsqueda de promover sus propios proyectos dentro y fuera de las organizaciones, eso es lo que se analizará más adelante.

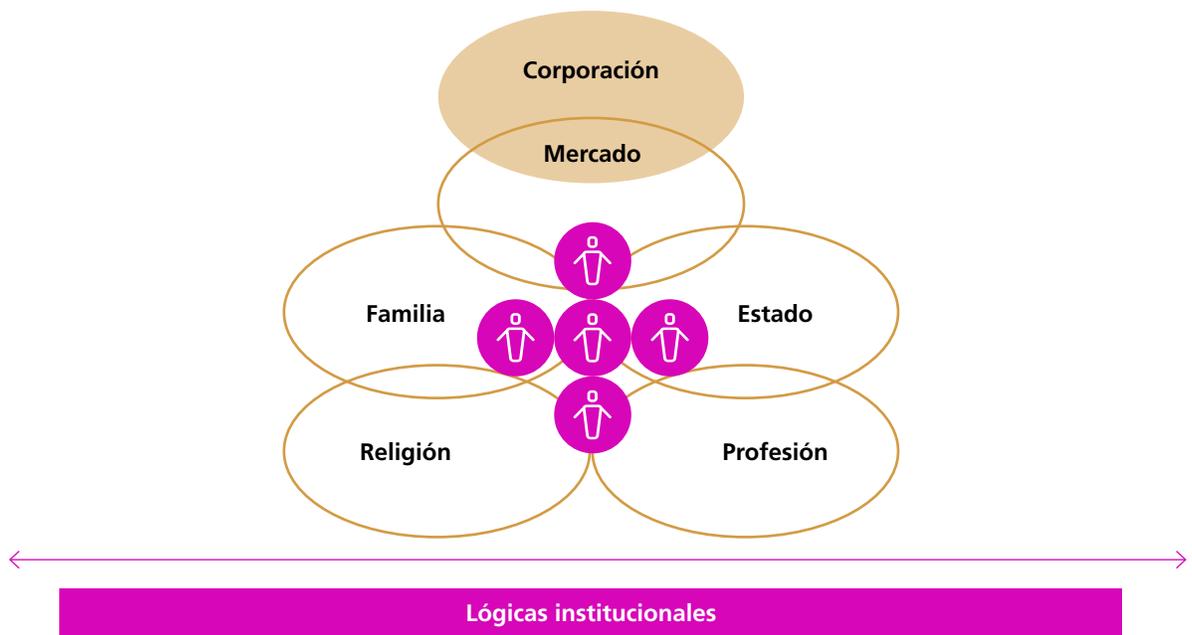


Figura 2. Elementos característicos de las lógicas institucionales. Fuente: Elaboración propia.

Para entenderlo de forma gráfica, en la parte superior de la Figura 2 se aprecian los diferentes órdenes institucionales que poseen cada uno sus propios principios, símbolos y prácticas, lo cual hace posible que influyan de manera distinta en las elecciones de cada individuo y en la generación de sentido de las mismas (Thornton et al., 2012). Dichos órdenes conforman a su vez un sistema interinstitucional en el que individuos y organizaciones están inmersos en lógicas y culturas heterogéneas, las cuales pueden cruzarse y generar conflictos (impugnaciones), tensiones o alineaciones (Besharov y Smith, 2014).

La contraposición entre la lógica académica y la del mercado

La transferencia de conocimiento se incorpora en al ámbito universitario junto con la mercantilización del conocimiento como modelo generalizado para el desarrollo de la economía, y con ello una dinámica que deriva en la transformación del profesor investigador al del investigador emprendedor. Así, se hace evidente la existencia de una contradicción cuando se señala la consolidación de un discurso generalizado que instauro la lógica del mercado en todos los ámbitos sociales, al mismo tiempo que se plantea la coexistencia de órdenes institucionales múltiples y diversos que pueden estar culturalmente distanciados o impugnados (Besharov y Smith, 2014). El ejemplo mencionado antes, en donde las orquestas

sinfónicas están sujetas a la lógica de la estética bajo cánones tradicionales frente a la del mercado que se mide por asistencia a los teatros, es una muestra de esta impugnación o distanciamiento. Si un músico dentro de esta sinfónica responde a una lógica académica en una universidad, además de eso tiene que responder a otro orden y debe lograr alinear todos bajo un mismo objetivo y se ve presionado a esos cruces independientemente de a cuantas organizaciones pertenezca. En pocas palabras, esto lleva a presentar eventos que manifiestan una profunda tensión entre ideas tendientes a la homogeneización, mientras subsiste la heterogeneidad.

En dicho escenario, surge el rol del investigador emprendedor atravesado por la tensión entre dos órdenes discrepantes. Mientras parte de su vida académica e investigativa transcurre en el marco de un mundo institucional caracterizado por la búsqueda del conocimiento en sí mismo, también se encuentra incorporado en otro plano institucional que le exige emprender la comercialización del conocimiento como un bien con utilidad para el mercado. En ese sentido, se expresa la existencia de dos roles institucionales divergentes o impugnados en un mismo sujeto. Dadas las situaciones presupuestarias de la academia y el arte latinoamericano, esto parece estar convirtiéndose en una solución para muchas personas.

El rol del profesor investigador conlleva la práctica de un ejercicio académico, centrado tanto en las funciones docentes como en las investigativas, vinculadas al orden institucional profesional afín con el ámbito universitario. De acuerdo con Thornton et al. (2012), puede ser visto como una red de relaciones profesionales, donde la legitimidad proviene de la experiencia profesional y la autoridad está basada en la pertenencia a instituciones de asociación profesional. Por lo tanto, la identidad se fundamenta en que las acciones del sujeto están orientadas por los marcos regulativos de su quehacer profesional, y al mismo tiempo están vinculadas con la pertenencia a organizaciones que producen dicha regulación.

Por su parte, la reputación personal juega un papel importante en la construcción del rol, pero esa reputación, de nuevo, debe estar vinculada a una organización que acredite sus acciones. En este sentido, un sujeto puede estar motivado por las recompensas personales que puede darle su trabajo, pero al mismo tiempo necesita la validación económica ya sea para demostrar resultados de su proceso profesional o simplemente para mantener esa actividad. Esta relación, por el conflicto entre las lógicas, no puede resolverse del todo dentro de una universidad porque a través de ella no puede darle validez al producto como algo comercial, solamente como algo académico, y por lo tanto justifica la existencia del investigador emprendedor. Estas personas están presionadas tanto por la universidad para demostrarle que sí es capaz de enfrentar la lógica del mercado por su lado, ya sea para comercializar conocimiento o bienes creativos a través de la universidad, o ya sea para darle validez a su propio conocimiento.

De esta manera, el papel del investigador emprendedor estará alineado con la lógica del mercado en el cual se transa el conocimiento como un bien. Dicho orden institucional se define a partir de las leyes de oferta y demanda, donde la legitimidad la define el precio o la demanda en sí misma y la identidad no tiene un rostro definido, al mismo tiempo que reina el interés propio de los individuos que se concreta en la eficiencia y la ganancia (Thornton et al., 2012). En ese sentido, los rasgos que definen este orden inciden en la estructura de un sujeto cuya motivación estará centrada en el lucro y no únicamente en las motivaciones personales.

Consecuentemente, el investigador emprendedor resulta de dos órdenes institucionales que combinan las motivaciones hacia el reconocimiento y la aceptación académica, que hacen parte de su lógica profesional, con la búsqueda de la ganancia económica a la que se ve obligado por el mercado. Este desencuentro entre motivaciones distintas describe la instauración de una situación impugnada en los términos que proponen Besharov y Smith (2014), ya que supone que el sujeto responda al mismo tiempo a dos líneas de acción (lógicas) que son contradictorias o que por lo menos discrepan entre sí.

A continuación se analizará este entrecruce con la lógica estética propia de la acción artística. Justamente un investigador emprendedor en el ámbito del arte, debe producir por un lado conocimiento, pero por otro lado debe producir arte dentro de una lógica de mercado propia del emprendimiento creativo. Este entrecruce genera conflictos como la identidad del artista académico o investigador frente al emprendimiento, la respuesta que tiene frente al mercado del arte que avala su conocimiento para trabajar en una universidad, las herramientas que tienen tanto artistas como académicos para enfrentarse al emprendimiento o incluso la comodidad que tienen en este espacio; aspectos que vale la pena comenzar a estudiar.

El productor artista bajo la lógica del investigador emprendedor

La categoría del productor ya se ha trabajado antes y se ha venido presentando como la condición estructural actual del arte. Bacal (2017) propone esta categoría o rol profesional para clasificar esas acciones que engloban tanto el desarrollo de lo estético como lo administrativo (que incluye la gestión y lo financiero). En este sentido, al igual que en el investigador emprendedor, un sujeto que se define como artista se ve enfrentado a dos órdenes institucionales diferentes y debe mediar entre ellos y equilibrarlos.

Para Bacal (2017), se presenta como un nuevo sujeto social que debe ligarse a las tecnologías digitales para desarrollar este equilibrio, pero al mismo tiempo para entrar en una dinámica de distribución que sea técnicamente reproducible (en los términos clásicos que propuso Walter Benjamin, 1996, pp. 251-286). Así, el artista enfrenta lógicas de producción mercantil y debe actuar como emprendedor, tal como ocurre en el caso del investigador emprendedor. Este quehacer se acepta y reproduce de manera habitual en el ámbito de las industrias creativas, en cuya red de ecosistemas se reconocen tanto la investigación científica como el arte.

En estos términos, el sujeto debe decidir qué acciones tomar con respecto a su rol profesional y

[...] tomar en cuenta la ambigüedad contenida en toda performance, la cual admite al mismo tiempo procesos normalizadores y transgresores ayudándonos a descubrir las paradojas dentro de las cuales se reproducen las comunidades, se disputa el poder y se configuran las subjetividades (Cánepa y Ulfe, 2014, p.74).

Así, la fricción entre lógicas institucionales afecta al sujeto, que debe resolver de alguna forma los diversos roles como productor, emprendedor y/o artista: "Dado que varios conceptos binarios, como productor y consumidor, son borrados en el contexto de las redes sociales, nuevos tipos de prácticas laborales han emergido" (Suhr, 2012, p.11). En pocas palabras, el sujeto debe adecuarse a todas las lógicas, aprender a mediar entre ellas, a reconocer qué acciones legitiman sus actos en qué contextos y además qué actividades pueden darle estabilidad financiera, motivación y reputación.

Existe un "mito heroico que luego colonizaron el discurso empresarial" (Ogbor, 2000, p.617) el cual se expresa cada vez en discursos más concretos, elaborados y específicos que buscan promover a un héroe salvador de la sociedad de manera darwinista como estereotipo de acción individual. El empresario exitoso que genera empleos y produce ganancias a través de sus empresas es ese héroe que según Ogbor (2000) se promueve como narrativa neoliberal. No obstante, estos dos roles duales, el productor artista y el investigador emprendedor, son solamente dos de todos los posibles roles que existen en la sociedad y que no necesariamente tienen que responder a ese empresario heroico sentado en la silla de su mega corporación.

Para Ogbor (2000), este mito permite construir legitimidad por parte del individuo, el cual debe alinearse a discursos del emprendimiento que están basados en un discurso de persona ideal que puede sostener los valores y

objetivos del discurso neoliberal y que en latinoamérica suelen expresarse en el exotismo como fórmula de venta (Bartra, 2018). Es decir, todo sujeto que quiera tener validez profesional, debe actuar como empresario (o emprendedor en su defecto) en la mayoría de las situaciones de su vida y por consiguiente puede convertirse en líder de las organizaciones actuales. En este sentido, el artista, académico o productor más acertado es aquél que logra utilizar la información, para conseguir más consumidores que pagan por su producto: “[...] el saber, por lo tanto, se mide en términos de desempeño, es decir, por su operacionalidad, y no por la verdad de sus enunciados” (Cánepa y Ulfe, 2014, p.79).

Los artistas, y casi que cualquier otro sujeto, son y no son al mismo tiempo en esta relación. Son artistas y son productores, son investigadores y son emprendedores, son múltiples roles profesionales y sociales y por consiguiente deben vincularse a organizaciones diferentes y con lógicas que incluso podrían considerarse contradictorias para poder cumplir con estas exigencias y expectativas y mediar entre lo que se espera de cada quien en cada una (Cánepa y Ulfe, 2014). Los artistas, por ejemplo, se definen a sí mismos “a partir de la negación, de la condición de ‘no ser’, apuntan hacia una nueva composición de la ‘naturaleza’ de sus actividades” (Bacal, 2017), dejan de ser artistas para pasar a ser productores. En cambio la educación desde una esquina busca la generación de identidad, más que el desarrollo de un negocio alternativo a la educación por sí misma, pero traer nuevas lógicas implica aprender a alinearlas bajo el mismo objetivo o caer en la homogeneización cultural: “[en el neoliberalismo] la educación intercultural se muestra insuficiente como proyecto innovador, a la vez que aliado y sustento simbólico de actuales formas de dominación económica, social y cultural” (Domenech, 2007, p.80).

Es así como cada sujeto (individualmente o al interior de una organización) debe actuar como este mítico emprendedor, elegir las acciones más acordes a esa performatividad, y venderse como tal para obtener legitimidad. Por esta razón,

“*brandearse* a sí mismo se ha convertido en un importante prerequisite que se debe aprender para ser exitoso” (Suhr, 2012, p.132), y que además se promueve en discursos de todo tipo.

Fernando Sierra, vocalista de la agrupación de rock electrónico colombiana Estado Alterados y director del programa de Diseño en la Facultad de Creación en la Universidad El Rosario en Bogotá, lo dice de forma muy clara en una entrevista³ realizada a propósito de este trabajo:

Cada vez es más cierto lo que se viene diciendo hace unos años y es que “tú eres lo que haces y haces lo que eres y el producto eres tú”. Entonces uno tiene que gestionarse a sí mismo. Tiene que gestionarse como “personaje”, así tu trabajo sea totalmente académico, administrativo o lo que sea (Cortázar, 2021b).

Para Sierra, sus tres personalidades profesionales se han complementado entre sí, de manera que todas se mezclan hoy en día pero están completamente separadas la una de la otra. Sin embargo, tanto para él como para todos los miembros de Estados Alterados, mantener este esquema les permite por un lado tener una alta libertad creativa, pero al mismo tiempo deben gestionarla para que funcione independiente de sus profesiones. Él lo describe de esta manera:

Yo creo que una cosa le ha ayudado a la otra. Creo que se han enriquecido mutuamente. Y también ha dado ciertas libertades. Como que por un lado si yo tuviera que vivir de la música, no sé qué clase de música estaría haciendo en este momento, porque si tú prioridad es vender para poder comer pues tienes que hacer una cantidad de concesiones. Entonces el hecho de que no vivamos de la música nos ha dado una libertad creativa y artística (Cortázar, 2021b).

³ Entrevista realizada el 17 de agosto de 2021 para el podcast Crack, producido por los investigadores a través de El Chorro Producciones, y publicado el 9 de septiembre del mismo año en la página de la empresa: <https://elchorro.com.co/2021/09/09/10-2021/>

Así que Sierra reconoce los beneficios de estas dualidades de su profesión y por consiguiente de sus identidades laborales y las expectativas que recaen sobre cada una, pero no deja de reconocer los problemas del mito del emprendedor:

Yo me he vuelto bastante escéptico del beneficio económico que se puede extraer del arte. Uno ve claramente que son muy pocos los artistas que lo logran y hay uno en un millón (...). Y ese uno en un millón es el que mantiene a los demás pedaleando, porque entonces estamos todos con el cuento de 'si se puede' (...). Y eso es una trampa ahí del sistema (Cortázar, 2021b).

Otro caso representativo es el de Wilson Pinzón, quien desde los comienzos de su carrera ha intentado mezclar el arte circense y escénico con la música. En principio llevó sus propuestas de circo a festivales de música electrónica y posteriormente eso se mezcló con la música, puesto que en escena comenzó a mezclar lo que lo llevó a tocar en los escenarios en los que antes solo actuaba. Hoy en día su profesión ha evolucionado, lo que hace que su conocimiento del sector lo haya llevado a liderar giras de artistas colombianos en México. No obstante, la necesidad de mantener mejores ingresos lo llevaron a convertirse en tallerista y entrar a la academia desde una mirada más empírica para lo cual hoy en día hace parte del programa Pilares en la Ciudad de México. Estas mezclas hoy en día son parte de su labor profesional, se complementan entre sí, pero también se enredan unas con otras porque no siempre están completamente alineadas:

¡Hay mucha bipolaridad ahí! Pues está difícil, pero al mismo tiempo me toca como pilotear todas las partes. Igual la de músico y la de Tour Manager no se cruzan mucho, porque al final yo ando siempre en lo mismo. Eso es como que le estoy buscando la chamba a alguien más, pero al final yo siempre todos los días ando en lo mismo: todos los días buscando pa' donde tocar, qué lugar mover, et. Y ya con la escuela ya me requiere más trabajo (Pinzón, 2021).⁴

⁴ Entrevista personal realizada por el equipo de investigadores el 25 de octubre de 2021 en Ciudad de México.

De manera que esta postura la adoptan otros artistas para poder sostenerse financieramente. En el caso del grupo de cumbia colombiana La Perla, las tres integrantes dictan clases de gaita y tambor a nivel informal y una de ellas en una universidad en el mismo país. No obstante, por la informalidad en la que manejan la vida académica, centran su vida más que todo en la gestión de La Perla. Giovanna Mogollón, una de sus integrantes, lo explica así:

Obviamente como que uno hace otras actividades, tiene otras bandas, y puede dictar unas clases y bueno tiene otras actividades alternas pequeñas, pero digamos que el foco de nosotras es La Perla, entonces podemos decir: *Nos queremos ir de gira en febrero, ¡Vámonos!*. Y nos podemos ir (Mogollón et al., 2021).⁵

Es decir que en el mundo del arte, esta multiplicidad de performatividades se ha convertido en la norma, de tal forma que algunas personas aprovechan la mezcla de la academia con el emprendimiento para darle prioridad a uno de sus proyectos. De esta manera, y además acorde a la propuesta teórica de Besharov y Smith (2014), los sujetos pueden utilizar las lógicas a las que pertenecen a su favor, independiente a si están alineadas o están distanciadas o incluso hasta impugnadas. Básicamente lo importante para estas autoras no es que tanto se contraponen las lógicas, sino qué tanto entienden las personas estas impugnaciones para resolverlas y usarlas a su favor para sus objetivos personales.

No obstante, una vez en el mundo académico, artistas de diferentes segmentos como el de la música, el audiovisual, el teatro, o incluso las artes visuales, tienen que encontrar la manera de congeniar estos niveles y darle prioridad a todos para mantenerse en ellos. Es decir que los órdenes institucionales se pueden cruzar pero no necesariamente alinear porque cada nivel es altamente demandante. Itzia Guzmán (2021), de hecho, lidia constantemente con mantener una respuesta adecuada entre sus clases en la UAM Cuajimalpa, el estudio de diseño

⁵ Entrevista personal realizada por el equipo de investigadores el 27 de mayo de 2021 en Ciudad de México.

y museografía al que pertenece, y su propio emprendimiento de diseño e impresión 3D. Esto le implica participar en colectivos independientes, laboratorios de investigación académica y mantener sus horarios laborales, mientras saca adelante su proyecto personal.

Cánepa y Ulfe (2014), precisamente, consideran que esta condición puede ultra responsabilizar o liberar al sujeto, lo cual quiere decir que puede ser beneficioso pero también puede ser un arma de doble filo, pues “El sistema requiere [...] de sujetos públicos que se destaquen por ser expresivos, creativos, innovadores, emprendedores, responsables, siempre dispuestos al cambio, y por ende, participativos” (Cánepa y Ulfe, 2014, p. 80). En esa exigencia o expectativa que pone la organización sobre el sujeto puede empoderar o desgastarse. En cualquier caso lo convierten en un *Homo Performance*, cuyo objetivo es soportar los elementos que configuran al *Homo Economicus Neoliberal* (Cánepa y Ulfe, 2014, p.80). Es decir, que la lógica de las instituciones neoliberales se convierten en la expectativa general del performance del sujeto y éste puede caer en su trampa o aprovecharla para jugar con el sistema.

Aproximación a una propuesta de un modelo de autogestión

De esta forma, un sujeto que trabaja en el ámbito académico del arte debe cruzar estas tres lógicas porque la naturaleza del emprendimiento en este caso se vincula con procesos estéticos. Es decir que un investigador emprendedor en el campo artístico, debe combinar las lógicas de la institución neoliberal con las de la acción estética (Bourdieu, 1993).

En este sentido, el productor lidia entre lo estético y lo financiero, así como el curador o el *business-man* del arte, lo que implica que el gestor actúa también como artista (Arcos-Palma, 2005); si además esa curaduría o gestión viene desde un espacio académico, es esperable que también se desempeñe como profesor. Dentro de este entrecruce de lógicas, el sujeto debe encontrar formas de autogestión (Cortázar, 2021a) tanto de su acciones investigativas, como estéticas y emprendedoras para

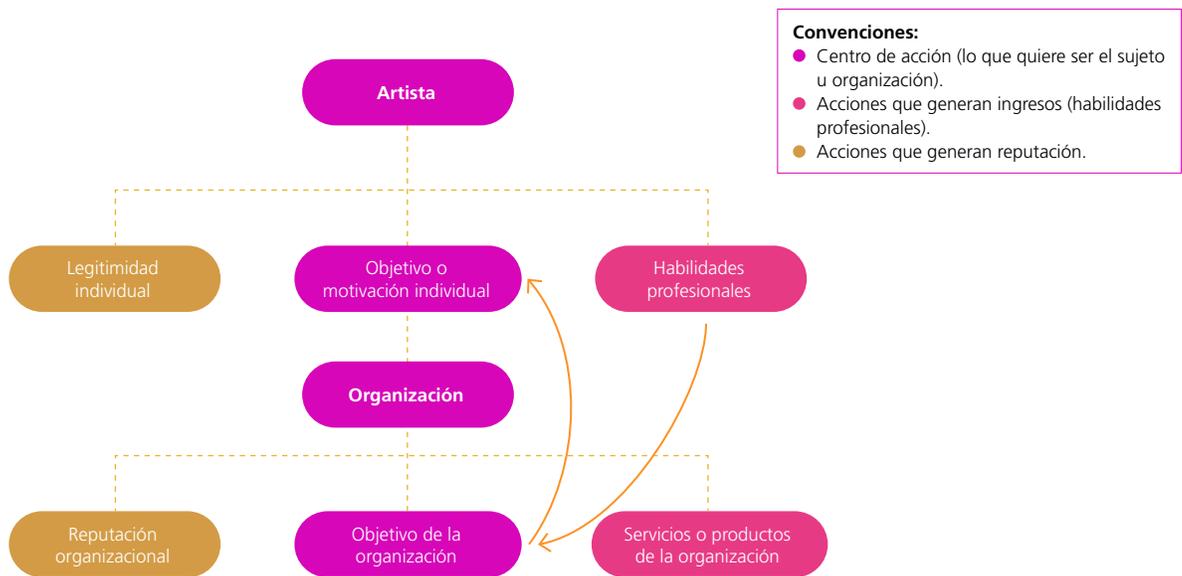


Figura 3. Columna performativa del sujeto y la organización.
Fuente: Elaboración propia.

resolver sus motivaciones, las expectativas de la academia y los requerimientos del mercado. En este entrecruce de lógicas y bajo la lupa de la narrativa emprendedora, muchos de estos sujetos se ven obligados a crear sus propias empresas o negocios a través de los cuales puedan gestionar su obra creativa, ajeno a la universidad, vinculando ambos mundos para generar lograr legitimidad y buena reputación.

No obstante, ambos universos se convierten en espacios claves de las acciones del sujeto y del desarrollo de su proyecto profesional, de manera que uno comienza a convivir con el otro y se dan intercambios de conocimiento para cada lado. Sierra lo explica muy claramente, pues su clase permea su práctica como músico y su música se beneficia de su trabajo como diseñador; para él los dos mundos son parte de su proyecto de vida, la música: “[...] no es un hobby, para nosotros es algo central en nuestras vidas pero no es de donde derivamos el sustento. Ninguno de los miembros de la banda. Y como te digo eso nos da libertad creativa” (Cortázar, 2021b). Así que él aprovecha su estabilidad profesional como académico para gestionar tranquilamente y con libertad su proyecto artístico.

En la figura 3 se presenta este modelo, en el cual se equiparan las motivaciones individuales con las de un emprendimiento hipotético, mientras se busca utilizar

las habilidades personales como aportes profesionales y cruzarlas con la búsqueda de una reputación organizacional e individual.

En una propuesta hipotética, un sujeto investigador–emprendedor–artista, pertenece a una universidad en la cual se desempeña como profesor–investigador, por lo que debe cumplir con ciertas normas o parámetros profesionales, como la publicación de artículos y el desarrollo de investigación. Si bien los artículos son parte de sus habilidades y roles laborales, también le generan reputación tanto a la organización como al sujeto. No obstante, para estar en línea con el discurso de la institución neoliberal, debe también producir obra creativa, para lo cual fundó dos organizaciones más: en la primera desarrolla documentales y en la segunda desarrolla productos musicales.

Para mantener todo este esquema, las lógicas de acción de cada sujeto se deben adaptar, pero además se deben complementar, de manera que su columna performativa debe tener diferentes enfoques según la posición o rol bajo el cual se presenta o está representado. Si bien en la figura 3 se intenta crear una línea entre sus objetivos personales y los de la organización para luego complementarse con sus habilidades y las acciones que le generan reputación o legitimación, en realidad el sujeto debe mediar los objetivos de cada organización con los suyos y ahí es donde comienza la impugnación o la alineación de las lógicas institucionales (Besharov y Smith, 2014). Quizás su autogestión consiste en lograr una adecuada columna performativa entre todas sus performatividades, de manera que pueda aprovechar lo mejor de las tres lógicas a las que está sujeto tanto en la organización académica y los roles que cumple en la misma, como en los emprendimientos que le dan validez tanto a su conocimiento creativo como a su reputación artística. De cierta manera, el objetivo de estas herramientas de autogestión es lograr que el sujeto encuentre una forma de alinear las lógicas más allá de si éstas están o no distanciadas o impugnadas y darles una validez para sus propios objetivos tanto personales como organizacionales.

Por lo anterior se toma especialmente la música como ejemplo, porque tal como afirma Sofía Gaviria, gestora de proyectos culturales: “Dentro del área de la música las personas se tienen que disfrazar de muchas cosas. O sea, los músicos se tienen que volver docentes, muchas veces productores, muchas veces talleristas, entonces pues también son como multifacéticos” (Cortázar, 2021c).⁶ Para Sofía, ser capaz de mediar entre todos estos roles y aprovecharlos “es esta habilidad camaleónica de disfrazarse de varias cosas” (Cortázar, 2021c) y es necesaria para poder gestionar la vida dentro del campo creativo. Ella, de hecho, desempeña su profesión alrededor de la fotografía y al mismo tiempo gestiona proyectos musicales y en algunos casos las dos actividades se cruzan e incluso se mezclan con su carrera como literata. Es decir que no solo este entrecruce se da en lo académico, sino que quizás la llegada a una línea pedagógica es fortuita como se referenció en las entrevistas anteriores.

Por esta razón, en la figura 3 en el centro están los objetivos del sujeto y los de la organización que deberían estar lo más alineados posibles tal como representa la flecha verde (en este caso con la universidad y con los dos emprendimientos creativos); las habilidades profesionales del sujeto deben darle un valor a cada organización, que a su vez le permite a ésta ofrecer servicios o productos (clases académicas, producción de documentales y música en el caso hipotético); por su parte sus acciones deben repercutir en productos que le generen legitimidad al sujeto y posteriormente reputación a la organización (artículos académicos, documentales, y fonogramas).

De esta manera, el sujeto y la organización quedan en el centro, con la búsqueda de alinear sus objetivos (¿o reconocer una posible impugnación?), en la derecha las habilidades profesionales o servicios laborales, y en la izquierda los elementos que generan reputación y legitimidad. Es decir que la herramienta busca que el

⁶ Entrevista realizada el 16 de agosto de 2021 para el podcast Crack, producido por los investigadores a través de El Chorro Producciones, y publicado el 23 de septiembre del mismo año en la página de la empresa: <https://elchorro.com.co/2021/09/23/11-2021/>

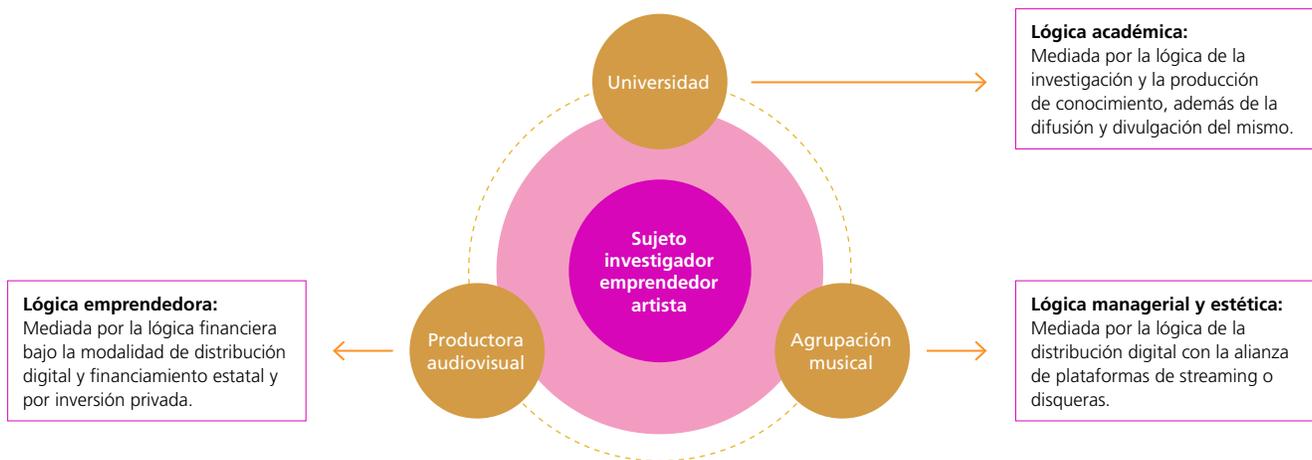


Figura 4. Las lógicas institucionales en el sujeto.
Fuente: Elaboración propia.

objetivo personal esté siempre en el centro como columna que una el mundo creativo, artístico o investigativo que está a la izquierda, con el del mundo más comercial que le permite su sostenibilidad financiera y que está a la derecha. Esto implica que el lado izquierdo le da legitimidad al derecho, mientras que el derecho le permite vivir bajo las lógicas neoliberales de las cuales no puede negar su existencia. Al mismo tiempo, en el primer nivel la persona puede reconocer los roles que debe ejecutar dentro de las organizaciones a las que pertenece y en el segundo puede incluir los roles más ligados al emprendimiento que le permite resolver esa dicotomía entre las lógicas.

Sin embargo, el sujeto debe definir y reconocer sus diferentes campos de acción, las diferentes lógicas a las que pertenece. Para ilustrar este caso hipotético se incluye la figura 4, en donde el sujeto pertenece a una red de organizaciones y en cada una desarrolla diferentes actividades profesionales que permiten esta conjunción de lógicas. En este sentido, se presenta en esta figura un modelo de autogestión que quizás le da al sujeto herramientas para alinear todas las lógicas bajo las cuales debe actuar.

Como refieren Cánepa y Ulfe (2014), esta postura de la performatividad del productor puede ser su salvación o su perdición. Por lo menos con esta pequeña propuesta de un modelo de autogestión se da una opción para responder a este contexto donde la institución neoliberal está abarcando muchísimos campos con las acciones manageriales propias del mito del empresario como salvador de la sociedad. Si bien es una propuesta que puede tender a utilizarse de forma determinista y que enmarque al mismo neoliberalismo, es una propuesta para poder alinear diferentes lógicas institucionales para que éstas no presionen al sujeto, o para que éste decida salirse de dicha presión al comprender que las lógicas a las que se enfrenta se impugnan.

Conclusiones

El proyecto neoliberal se ha logrado institucionalizar formal e informalmente en la sociedad a través de muchas herramientas, organizaciones, acuerdos y principalmente discursos. De esa manera, el emprendimiento como discurso de un mítico héroe salvador de la sociedad ha permeado en múltiples espacios sociales, incluso en la universidad; de esta manera ha logrado que la academia desarrolle transferencias de conocimiento a partir de la aplicación empírica que los mismos profesores hacen en emprendimientos ajenos a la universidad para sustentar su vida o proyectos y darles una legitimidad adecuada.

En este sentido, el sujeto como individuo debe autogestionar su propia legitimidad o reputación ante la universidad, y el único camino es el del emprendimiento, pero a su vez debe responder a las necesidades de la organización. En este sentido el sujeto organizacional tiene la capacidad de liberarse o de someterse a sí mismo:

El sujeto organizacional es el fenómeno que ocurre cuando un sujeto dominado dentro de una organización por otros o por sí mismo, dentro de la complejidad que involucra la dominación sistémica, discursiva y simbólica, se convierte en un sujeto ético capaz de conocer la verdad por sí mismo y es consciente de la dominación en la que está, pero tiene la habilidad de liberarse (González, 2021).

En el campo del arte, esta presión es triple porque el sujeto debe responder a la dinámica del emprendimiento creativo para gestionar su propio proyecto estético, pero también a la lógica académica para poder mantener estable la relación entre todas sus performatividades.

En este trabajo se presenta un modelo de autogestión en el cual los artistas pueden empacar todas sus performatividades o identidades laborales y darles un sentido estable entre todas de manera que convivan juntas tanto en la vida individual como frente a las expectativas externas. Esta, en realidad, no es muy diferente a la gestión profesional que otros artistas ya desarrollan, de hecho Fernando Sierra lo explica así:

Yo por ejemplo iba a hacer una hoja de vida y bueno [...] ¿Esta hoja de vida va a ser de músico, va a ser de diseñador, va a ser de docente? Y llegó un momento en que dije, no todo eso va junto, todo eso soy yo. Y desde que dejé de preocuparme porque en clase no me tomaran en serio por ser un cantante, o que en los conciertos me miraran raro porque además soy académico y entonces no cuadro tampoco con la imagen del músico bohemio. Desde que dejé de preocuparme por eso y lo junté todo y dije ‘este es el paquete’, funcionan mucho mejor todas las áreas. Curiosamente la gente lo acepta bastante bien y aceptan que todo eso es parte de una personalidad con varias dimensiones, como todos (Cortázar, 2021b).

De manera que el individuo puede auto someterse a la lógica de sobreproducción neoliberal, que lo presiona para que emprenda y desarrolle tanto productos artísticos como conocimiento, o puede autogestionar todas estas presiones a través de su razonamiento estratégico y aprovecharlas a su favor.

Este trabajo presenta esta presión de la institución neoliberal en el campo de la academia y el arte conjuntamente, y desde un análisis hipotético se acerca a esta situación. Igualmente hace una primera aproximación a una posible autogestión del sujeto para responder a dicha presión. No obstante, la investigación académica aún no ahonda en posibles casos donde se dan estas transferencias informales, por consiguiente es importante comenzar a dar un análisis crítico y empírico de dicho fenómeno.

Referencias

- Arcos-Palma, R. (2007).** De la muerte del autor a la muerte del artista. Reflexión crítica para un debate en torno a la figura del curador. *Calle 14. Revista de investigación en el campo del arte*, 1(1), 34-44. <https://doi.org/10.14483/21450706.1176>
- Bacal, T. (2017).** Una categoría en acción: los productores. *Cuestiones de Sociología*, (16), e029. <https://doi.org/10.24215/23468904e029>
- Bartra, R. (2018).** *Territorios del terror y la otredad*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (1996).** The Work of Art in the Age of its Technological Reproducibility [Third Edition]. En Howard E. & Michael W. Jennings (Eds.). *Walter Benjamin Selected Writings (1938 – 1940)* [Vol. 4]. Belknap Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1nzhfns>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968).** *La construcción social de la realidad* (1ª Edición). Amorrortu Editores.
- Besharov, M. L. & Smith, W. K. (2014).** Multiple institutional logics in organizations: explaining their varied nature and implications. *Academy of Management Review*, 39(3), 364-381. <https://doi.org/10.5465/amr.2011.0431>
- Bourdieu, P. (1993).** *The field of cultural production, Essays on art and literature*. Columbia University Press.
- Briones, C. Cañuqueo, L., Kropff, L., y Leuman, M. (2007).** Escenas del multiculturalismo neoliberal. Una proyección desde el Sur. En Grimson, A. (Comp.). *Cultura y Neoliberalismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Briones-Canuqueo-etc.pdf
- Cánepa, G. y Ulfe, M. E. (2014).** Performatividades contemporáneas y el imperativo de la participación en las tecnologías digitales. *Anthropologica*, 32(33), 67-86. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/11326>
- Cortázar, D. (2021a).** El campo institucional del emprendimiento creativo: una primera aproximación en México y Colombia. *Revista de Administración y Organizaciones*, 47(24): 66-88. <https://doi.org/10.24275/uam/xoc/dcsh/rayo/2021v24n47/Cortazar>
- Cortázar, D. (2021b, septiembre 9).** 10 (2021) *El performance como habilidad musical y docente* (No.10, Temp.2) [Episodio de podcast]. Crack Podcast – El Chorro Producciones. <https://elchorro.com.co/2021/09/09/10-2021>
- Cortázar, D. (2021c, septiembre 23).** 11 (2021) *Ser como un colibrí: los diferentes disfraces del arte* (No.11, Temp.2) [Episodio de podcast]. Crack Podcast – El Chorro Producciones. <https://elchorro.com.co/2021/09/23/11-2021>
- Dale, J. (2018).** *The punk rock of business. Applying a punk rock attitude in the modern business era*. Greenleaf Book Group Press
- Dean, M. (2012).** Rethinking Neoliberalism. *Journal of Sociology*, 50(2), 150-163. <https://doi.org/10.1177/1440783312442256>
- Delgado, O. (2006).** El neoliberalismo y los derechos sociales. Una visión desde la economía y la política. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 3(5), 185-212. <http://doi.org/10.29092/uacm.v3i5.347>
- Dickel Dunn, C. (2017).** Personal Narratives and Self-Transformation in Postindustrial Societies. *Annual Review of Anthropology*, 46, 65-80. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102116-041702>

- Domenech, E. (2007).** El banco mundial en el país de la desigualdad Políticas y discursos neoliberales sobre diversidad cultural y educación en América Latina. En Grimson, A. (Comp.). *Cultura y Neoliberalismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Domenech.pdf
- Glynn, M.A. & Lounsbury, M. (2005).** From the Critics' Corner: Logic Blending, Discursive Change and Authenticity in a Cultural Production System. *Journal of Management Studies*, 42(5), 1031-1055. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.2005.00531.x>
- González, E. G. (2021).** Repensar la Cuarta Dimensión del Poder: Sujeto Organizacional y Cambio Cultural. *Ciencias Administrativas*, (18): e086. <https://doi.org/10.24215/23143738e086>
- Grimson, A. (2007).** Introducción. En Grimson, A. (Comp.). *Cultura y Neoliberalismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100919072253/grimson.pdf>
- Guzmán, I. (2021, octubre 25).** *Comunicación personal*
- Hale, C. R. (2002).** Does multiculturalism menace? governance, cultural rights and the politics of identity in Guatemala. *Journal of Latin American Studies*, 34(3), 485-524. <https://doi.org/10.1017/S0022216X02006521>
- Harvey, D. (2005).** *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Lipovetsky, G. & Serroy, J. (2010).** *La cultura-mundo: respuesta a una sociedad desorientada*. Anagrama.
- Mandl, T. (2010).** El neoliberalismo, el liberalismo clásico y la búsqueda de la verdad en el diálogo político. *Polémika*, 2(4), 80-85. <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/polemika/article/view/359>
- Mato, D. (2007).** THINK TANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina. En Grimson, A. (Comp.). *Cultura y Neoliberalismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Mato.pdf
- Mogollón, G., San Miguel, D. y Forero, K. (2021, mayo 27).** *Comunicación personal*.
- North, D. (1998).** *La teoría económica neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano*. Instituto Internacional de Gobernabilidad.
- Ogbor, J. (2000).** Mythicizing and reification in entrepreneurial discourse: ideology-critique of entrepreneurial studies. *Journal of Management Studies*, 37(5), 605-635. <https://doi.org/10.1111/1467-6486.00196>
- Pinzón, W. (2021, octubre 25).** *Comunicación personal*.
- Powell, W. y Dimaggio, P. (1999).** *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. Fondo de Cultura Económica.
- Scott, W. R. (2013).** *Institutions and Organizations. Ideas, Interests, and Identities*. SAGE Publications, Inc.
- Sfez, L. (1984).** *Crítica de la decisión*. Fondo de Cultura Económico.
- Spivak, G. C. (1999).** *Crítica de la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*. Ediciones Akal.
- Suhr, H. C. (2012).** Understanding the Hegemonic Struggle between Mainstream Vs. Independent Forces: The Music Industry and Musicians in the Age of Social Media. *The International Journal of Technology, Knowledge and Society*, 7(6), 123-136. <https://doi.org/10.18848/1832-3669/CGP/v07i06/56248>
- Thornton, P. H., Ocasio, W., & Lounsbury, M. (2012).** *The institutional logics perspective. A new approach to culture, structure, and process*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199601936.001.0001>
- Weick, K. E., Caldera, D. y Ortega, M. (2009).** Las organizaciones educativas como sistemas flojamente acoplados. *Gestión y Estrategia*, 36, 93-110. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/gye/2009n36/Weick>